

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 8.-

Exilio, julio-agosto, 1975.

Nº 82-83.-

S U M A R I O

José Peirats:	LA DESTRUCCION DEL ESTADO
Geo:	EL 19 DE JULIO
Juan Español:	EL BUNKER SE CONSOLIDA
Criticón:	CON VISTAS AL CONGRESO
Alfonso:	CADA COSA EN SU SITIO
Corresponsal:	NOTICIAS Y COMENTARIOS

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

La destrucción del Estado

- X y último -

ENGELS aconsejaba al socialdemócrata Bebel "lanzar por la borda toda la cháchara sobre el Estado y borrar completamente del programa la palabra Estado sustituyéndola por la palabra comunidad". Esta no era, al parecer, la opinión de Marx. Lenin se esfuerza en armonizarlos con brochazos de cola. Marx salía por los fueros del Estado en su crítica al programa de Gotha al decir que hay Estados y Estados: "El Estado actual cambia con las fronteras de cada país. No es el mismo en el imperio prusiano alemán que en Suiza, ni el mismo en Inglaterra que en los Estados Unidos". Esta concepción camaleónica del Estado no consigue hacernos creer que cambiando de color, como el reptil en cuestión, el Estado cambie de esencia.

Marx se había dado cuenta de que haciendo tabla rasa del Estado podía aplicársele la acepción al que se proponía instaurar (la dictadura del proletariado) en sustitución del Estado histórico, no importa si autocrático o democrático, pues del palo del segundo suele brotar la astilla del primero.

Lenin, siempre presto con sus parches, pretendía arreglar las cosas. Pero los buenos oficios de Lenin tienen la particularidad de los calcetines, que se pueden volver al revés. Seguirle en sus zigzagueos, en su Estado-no Estado; en sus catilinarias contra la sociedad burguesa y en sus apologías a favor de la misma; en sus arremetidas y en su dar la razón indirectamente a los socialdemócratas, sería sentar plaza de orates.

Aquí aparece aquello del socialismo científico. Es el calco de la teoría de la evolución, que en definitiva es el marxismo dialéctico, según la cual confiese Lenin, sin dejar de clavar puyas a los utopistas, que "históricamente, tiene que haber, sin ningún género de dudas, una fase especial... de transición del capitalismo al comunismo". ¿Se daría cuenta Lenin de que mediante el evolucionismo estaba haciendo el juego a los aborrecidos mentores socialdemócratas?

Pero el panorama cambia de color cuando al proclamar la fatalidad de un Estado-Puente entre la sociedad burguesa y el comunismo, se ven obligados a hacer amplias concesiones a la democracia y al propio régimen burgués, bien que para no alborotar el gallinero entreveren en la combinación cauística su fórmula-clave de la dictadura del proletariado como un socorrido demagógico siempre a mano.

"Antes - escribe Lenin - el problema se planteaba así: para conseguir su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el poder político e instaurar la dictadura revolucionaria". Pero ahora la consigna es otra: "La transición de la so-

ciudad capitalista... es imposible sin un período político de transición, y el Estado de este periodo no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". Francamente, no vemos la diferencia.

Lenin compara con cierto aplomo la democracia capitalista a la antigua Grecia: "Libertad para los esclavistas". La comparación es absurda. Hay una diferencia substancial entre el esclavo griego, que no era ni siquiera ciudadano, al "esclavo" del capitalismo. Lenin no hubiera podido escribir sus libros en la antigua Grecia. La única esclavitud que no sólo se aproxima sino que excede en nuestros días a la implantada o sostenida en las ciudades-Estado de la antigua Hélade la ha producido la dictadura del proletariado o más bien ejercida en nombre del proletariado.

Sigue diciéndonos Lenin que de 1871 a 1914 "la socialdemocracia alemana supo hacer muchísimo más que en otros países. Sin embargo, de 15 millones de esclavos asalariados el partido socialdemócrata cuenta con un millón de miembros" y "tres millones sindicalmente organizados".

Lenin concluye que no hay progresión hacia una democracia cada vez mayor sino mediante la dictadura del proletariado y al definir esta dictadura se le escapa el decir que se trata de "la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominantes". El subrayado es nuestro. Ya sabíamos que la dictadura es el procedimiento de gobierno para que una ínfima minoría gobierne a la inmensa mayoría y no el gobierno de una inmensa mayoría sobre una ínfima minoría. Luego hay aquí una contradicción de bulto. Si los que van a dominar son solamente los que constituyen "la vanguardia" del proletariado, vanguardia "organizada" (¿en gobierno absolutista?), entonces queda comprendida en la dominación la retaguardia no organizada del proletariado codo a codo con la ex burguesía. En la antigua Grecia no se llegó a tanto salvo en casos excepcionales en que, como en Roma, los dictadores eran designados "democráticamente", otorgándoles un margen de confianza pasado el cual el tirano era derrocado por las buenas o por las malas.

La dictadura de los llamados a dominar se reduce, pues, en el sistema de Lenin, considerablemente. Por lo tanto resulta inapropiado lo de "dictadura del proletariado". Le falta poco para revelar que de lo que se trata es de una minoría organizada ejerza carta blanca en nombre de todos los oprimidos (proletarios o burgueses) que habrán de continuar siéndolo. ¿Quién nos garantiza que esta minoría proletaria a de ser más clemente y justa que la de cualquier minoría de ricos? Los marxistas lo prometen, pero de tales promesas está empedrado el infierno de los redentores políticos.

Más abajo se le escapa a Lenin, parafraseando a Engels, que "El proletariado necesita el Estado no en interés de la libertad sino en el interés del aniquilamiento de sus adversarios, y cuando sea posible hablar de libertad, ya no habrá Estado". Es decir, que hay que esperar a que desaparezca el Estado, que a toda costa piensan los marxistas mantener, para que pueda hablarse de libertad. No queremos llevar a cierto extremo que el permiso de hablar de libertad no es todavía la libertad. Lo que interesa es saber, aproximadamente, hasta cuándo va a durar el Estado proletario que nos tienen reservado Engels y Lenin. A ninguno de los componentes de la "troika" se les ocurre un tope más o menos próximo a la extinción del Estado.

Lenin se limita a referirse a la desaparición del capitalismo, que ha de comportar la desaparición de las diferencias en los medios

sociales de producción. "Sólo entonces desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad". Pero un poco más abajo nos sorprende con que "sólo entonces la democracia comenzará a extinguirse". Lenin emparenta, pues, la democracia con el Estado. Y sigue con que los hombres "se habituarán poco a poco a la observancia de las leyes elementales de la convivencia..." No hay que señalar que Lenin no tiene prisa para cerrar su ciclo revolucionario. Eso mismo que él nos augura lo está haciendo desde hace siglos el pueblo con respecto a sus opresores, adquiriendo nuevos hábitos y de aquí aquello de que los hábitos hacen leyes. No era necesaria tanta "cháchara" para llegar a la misma conclusión que los burgueses.

De todas maneras para Lenin la "expresión el Estado se extingue" está muy bien escogida. Así lo estimamos nosotros, puesto que brinda una escapatoria para no darlo nunca por extinguido. Menos mal que el mismo reconoce la facilidad con que los hombres se habitúan para la convivencia cuando no hay explotación. ¿No será esto un poco de coba? Veamos cómo las cosas no son tan fáciles.

Después de recalcar una vez más que en un "Estado estricto" una minoría explota a la mayoría, prosigue: "Ahora bien, la transición - subraya Lenin - del capitalismo al comunismo, la represión es todavía - vuelve a subrayar - necesaria, pero es ya la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados..." Para mayor énfasis demagógico sigue denominando explotadores a la minoría capitalista ya vencida y que, por lo tanto, ya no explota a nadie. De ahí la necesidad "todavía" de "una máquina especial para la represión, el Estado". Pero un Estado de transición "ya no es un Estado en el sentido estricto de la palabra". Pero transitoria la situación proclama, a modo de ducha escocesa, la represión será "algo relativamente fácil, sencillo y natural..." Y al referirse a la máquina especial para la represión insiste en que ésta comienza a desaparecer. Siempre se deja en el aire la desaparición definitiva del Estado por un tiempo también indefinido.

La desfachatez sube de punto cuando reconoce que el proletariado puede reprimir a sus explotadores ya vencidos con una "máquina tan sencilla, casi sin máquina, sin aparato especial, por la simple organización de las masas armadas". Todo esto estaría bien sin el "casi", que sigue alimentando el suspense y remite el nudo gordiano a la resurrección de Alejandro el Magno.

La causa fundamental que hace imposible la convivencia es la explotación, que al suprimirse... los excesos comenzarán inevitablemente a extinguirse. Y continúa: "No sabemos con qué rapidez y graduación, pero sabemos que se extinguirán" y con ellos el Estado. Lenin, continúa fiando a largo plazo.

Marx se propuso ser más concreto: "En su crítica al programa de Gotha - nos dice Lenin - Marx refuta minuciosamente la idea lassalliana de que, bajo el socialismo, el obrero percibirá el producto íntegro de su trabajo". Según Marx habrá que descontar "un fondo de reserva para ampliar la producción, para reponer las máquinas "gastadas", para los gastos de administración, etc". A estas verdades de Perogrullo podría haber añadido que en términos aritméticos estrictos el producto íntegro del salario de un obrero es incalculable, de ahí la plataforma inicial del comunismo tal como lo dejaron definido los libertarios "utópicos".

Pero sigue Marx diciendo - según Lenin - que "... con el mismo rendimiento de trabajo y, por consiguiente, con la misma participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que los otros, unos son más ricos que otros..." Y cuando era de rigor

pronunciarse por el comunismo sin reservas nos sale dándole la razón a Lassalle al que estaba vapuleando. Marx se pronuncia por el comunismo, efectivamente, pero dividiéndole en dos fases. En la primera, que no es todavía comunismo, "Subsisten - al decir de Lenin - las diferencias de riquezas, diferencias injustas - reconoce - pero no será ya posible la explotación del hombre por el hombre, puesto que no será ya posible retener en propiedad privada, los medios de producción, las fábricas, las máquinas, la tierra..."

Las herramientas de producción, viene en decir, serán propiedad del Estado llamado eufémicamente "pueblo"; tendremos el patrón Estado y la diferencia de riquezas dará un mayor acceso al poder adquisitivo de los nuevos privilegiados. Pero en vez de referirse a estas bagatelas Lenin se revuelve contra los economistas burgueses que reprochan "a los socialistas olvidarse de la desigualdad de los hombres..." "Marx - añade - no sólo tiene en cuenta del modo más preciso la inevitable desigualdad de los hombres, sino que tiene en cuenta que el solo paso de los medios de producción a propiedad común... no suprime los efectos de la distribución y la desigualdad del derecho burgués, el cual sigue imperando mientras los productos son distribuidos según el trabajo".

Pero Marx parece resignarse a que así sea cuando escribe: "Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista... El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica y al desarrollo cultural por ella condicionado, de la sociedad..." De acuerdo en que el derecho (a la despesa) esté condicionado a las existencias de esta despesa, pero si continúan subsistiendo pobres y ricos este derecho es fatal que resulte burlado, dando más derecho a la despesa a unos que a otros.

De este juego de palabras ha nacido la división en dos fases del proceso revolucionario después de la expropiación del capitalismo: la socialista y la comunista. Esta división les ha venido como anillo al dedo a los teóricos marxistas y a los que tomaron a su cargo el poner el comunismo en práctica. Actualmente, ante cualquier observación crítica del sistema soviético, los que persisten en llamarse comunistas contraatacan con el comodín de que en la Unión Soviética no existe todavía el comunismo sino simplemente su antesala, el socialismo.

Tendrían que decirnos con flores en qué se distinguen el comunismo y el socialismo debidamente interpretados. Ambos representan la expropiación de los medios de producción de manos de sus actuales monopolizadores y la puesta de los mismos y sus productos a disposición común, sin privilegio de ninguna clase. Mejor encajaría aquí proclamar sinceramente que en la Unión Soviética no existen ni el comunismo ni el socialismo.

De ahí la invención de las dos fases y que Lenin recalque que en la primera "no se suprime completamente el derecho burgués... (que reconoce) la propiedad privada en los individuos sobre los medios de producción". Medios de producción son las fábricas, las minas, las máquinas e indudablemente los productos y los mercados. De ahí que no comprendamos a Lenin cuando dice que "el socialismo los convierte en propiedad social". ¿Cómo se compagina el derecho burgués revolucionario, que reconoce el derecho a la propiedad privada, con la propiedad social? Tampoco se comprende "El que no trabaja no come"... "a igual cantidad de trabajo igual cantidad de productos". Estos principios no son para Lenin el comunismo completo, pero es ya una realidad, sugiere, del "principio socialista". Más claro

aún: "Para que el Estado se extinga completamente hace falta que impere el comunismo completo".

Hay, pues, una fase inferior y otra superior del comunismo, como hay un cielo y un purgatorio. Marx pretende poner fin a la polémica con esta parrafada referente al programa de Gotha:

"... En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la sociedad esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, al contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo físico; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida sino la primera necesidad de la vida misma; cuando al desarrollarse en todos sus aspectos los individuos se desarrollen también las fuerzas de producción y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: De cada cual según su capacidad a cada cual según sus necesidades".

En pocas palabras, el comunismo no podrá alcanzar su fase suprema hasta que el hombre haya llegado a su grado máximo de perfección, la economía a su más alto coeficiente de producción y la sociedad a su mayor prosperidad.

Estaríamos de acuerdo si para llegar a este estadio de beatitud no se nos propusieran unos medios que se dan coces con los fines. Si para llegar al comunismo hay que llegar a este nivel de excelencia no es necesaria estrategia alguna. Esto lo tenemos sabido de memoria y la misma burguesía reaccionaria nos lo recuerda a cada momento para seguir cabalgando en el machito de sus privilegios. El problema está entablado entre si para alcanzar esta suprema CIMA es absolutamente indispensable empujar cuesta arriba la proverbial roca de Sísifo y hay que rechazar todo otro itinerario que no nos precipite en la SIMA.

Pero hemos de terminar, pues los argumentos que emplea Lenin hasta el final de su opúsculo, es un constante dar vueltas al disco rayado. El socialismo científico había tenido un feliz arranque con el análisis crítico que se nos hizo de la naturaleza y esencia del Estado, organismo nacido por y para la opresión. Tanto Marx como en Engels nos han legado magistrales páginas sobre esta íntima naturaleza del Estado. También en cuanto a las leyes de su más cruel engendro, el capitalismo. Se podrá estar en desacuerdo con las consecuencias que sacaron ambos de sus averiguaciones. Si no fueron en verdad los padres de aquellos principios, por haber sido descubiertos por otros economistas y filósofos, no es menos cierto que supieron desarrollarlos magníficamente. Pero llevados de una ceguera desaforada, deslumbrados por su propia genialidad (que hasta sus más acérrimos enemigos no les discutían), hicieron un daño terrible a la humanidad doliente, retrocediendo tal vez por siglos la meta que se proponían alcanzar. Bakunin llegó a proclamar en carta a Marx que se enorgullecía de tenerlo por maestro, lo cual comentó éste con su cáustica ironía proverbial, según nos cuenta Jacques Freymond en su importante "Historia de la Internacional".

Esa misma pedantería les llevaría a proclamar, frente a todos los precursores que menospreciaron como "utopistas" (después de haber aprendido mucho de ellos) el que llamaban "socialismo científico". Sentado este principio, dogmáticamente se negaron a admitir la menor porción de reserva. Y, sin embargo, suponiendo que exista una ciencia del socialismo; suponiendo que exista un socialismo científico que mande a tirios y troyanos a la escuela de párvulos, se puede afirmar con toda sencillez que el marxismo no es tan científico.

fico como pretende. Creer en un principio dogmático tiene más de la religión que de la ciencia. Ciencia es experimentación continua; entendimiento abierto a todos los horizontes y grave atención a cualquier nueva sugerencia. Ciencia es un paréntesis constantemente abierto, nunca cerrado. Lo de Marx y Engels no es un principio científico abierto sino un augurio, ni siquiera una hipótesis. La hipótesis es científica porque es siempre diálogo abierto. Marx y Engels contestaron a la voluntad del diálogo con exabruptos. Por eso no es científico el marxismo no obstante haber nacido en época en que florecían los principios científicos y se definió la ciencia como verdad provisional rectificable.

Pero donde el marxismo ha sufrido su derrota más contundente ha sido en el campo de la experimentación que es la piedra de toque científica por excelencia. Y hoy estamos en condiciones de afirmar muchas proposiciones del marxismo no confirmadas por la experiencia. No se ha confirmado que los países superindustriales eran los más propicios a la revolución socialista. No se ha confirmado que los países subdesarrollados estaban de antemano condenados a no hacer la revolución. La Rusia de 1917 hubiera podido demostrar lo contrario así como la España de 1936. Porque el marxismo no es ciencia sino dogma, la revolución dio un salto mortal en el terreno de la experimentación libertaria en la Unión Soviética. Carga con esta responsabilidad tan tremenda el más adelantado de los discípulos de Marx y Engels, siguiendo al pie de la letra la clave estratégica de sus venerados maestros.

José PEIRATS

El 19 de Julio

El diez y nueve de julio
 el pueblo estaba sin armas
 y desafiando la muerte
 se tuvo que conquistarlas
 haciendo con nuestros muertos
 las primeras barricadas
 sobre las charcas de sangre
 de ideologías mezclada...
 Fue enfático en Barcelona
 el cuartel de Atarazanas,
 en Madrid se repetiera
 frente a aquel de La Montaña;
 el U.H.P. en Asturias
 nuevas glorias se otorgaba
 y a través de las fronteras
 cual huracán resonaba
 recordando aquel octubre
 que ya el FASCIO ASESINARA...
 Mientras el pueblo marino
 de aquella valiente armada
 una tras otra sus naves
 de conjurados limpiaba
 dejando libres las aguas
 donde ella navegaba...
 La pasión ganó la calle
 y en las calles se luchaba
 con los pechos descubiertos,
 ¡EL PUEBLO ESTABA SIN ARMAS!
 haciendo frente a la horda
 que se hallaba desbocada;
 los LOGROS del privilegio
 EGOS chulapos de España,
 vampiros obscurantistas
 FASCISTAS DE TODA LAYA;
 la siniestra trilogía:
 Capital, Clero, la Espada,
 todos "piadosos cristianos"
 convertidos en "Cruzada"...
 El diez y nueve de julio
 es fecha ya lapidaria,

con letras de Oro y de sangre
 en la historia está grabada;
 sangre que corrió en reguero
 de ideologías mezclada...
 Con los hombres confundidos
 las madres y las criadas
 exhortaban al combate
 al hermano, al camarada:
 "Adelante compañeros
 contra el fascismo sin alma,
 hay que vencer a esa fiera
 que nos quiere ver esclavas"...
 Sonada era la hora
 de aquella triste "cruzada";
 en profusión, TODO EL PUEBLO
 con sus pechos estancaba...
 Por el terror y la muerte
 algunas plazas quedaban
 en manos de las siniestras
 -calaveras perturbadas-
 genocidio calculado
 por mentes "iluminadas"...
 ¡Oh, plaza de Badajoz,
 aquel barrio de Triana,
 la Zaragoza rebelde;
 Coruña, Burgos, Granada;
 el León pobre y obrero
 San Sebastián que luchara
 con decisión numantina
 ya que las armas faltaran
 retenidas por los galos
 quizá en traición calculada!...
 El diez y nueve de julio
 ¡ALLI, FRENTE A ATARAZANAS!
 con los anónimos cuerpos
 se montaron barricadas
 sobre las balsas de sangre
 de ideologías cruzadas...
 En Madrid se repetía
 frente a aquel de La Montaña.

GEO

El bunker se consolida

No se sabe qué es lo que esperan algunos en España de los discursos del presidente del Gobierno (de este presidente o de otro cualquiera del régimen franquista); pero si de verdad esperan algo positivo, es decir, progresista, para expresarlo en términos tópicos, están absolutamente equivocados. Por el contrario, aquellos otros cuyas esperanzas máximas se cifran en el endurecimiento del régimen y la regresión del mismo a sus puntos de partida, puede decirse que siempre tienen motivos más que suficientes para regocijarse. Es insensato suponer que entre los hombres del sólido bunker gubernamental haya uno o algunos que realmente deseen hacer algo en sentido aperturista, por dos razones: 1ª Porque un hombre así se encontraría desasistido, completamente solo, y 2ª porque ningún hombre con una mediana honradez política (si es que hay honradez en la política) se atrevería a pechar con semejante cargo, y en caso de aceptarlo, lo abandonaría en cuanto advirtiera que no hallaba colaboración necesaria para llevar a cabo su cometido. Y como esto es el pan nuestro de cada día en los gobiernos franquistas, se deduce que cualquier hombre que acepta una poltrona ministerial o una presidencia de gobierno es, por definición, un lobo de la misma camada.

En tesitura tal, ¿qué puede esperarse de los discursos del presidente Arias en sentido democrático a no ser una de cal y otra de arena, vagas promesas y ninguna realidad tangible? En cambio, de lo que sí se puede estar seguro es que en cada discurso se reafirma el monolitismo regimental, se airea el sobado vocabulario del falangismo de los primeros tiempos, se exalta hasta lo inconcebible el militarismo, se amenaza sin tapujos a las llamadas fuerzas subversivas y se hace un canto y loor de los cuerpos paramilitares encargados de mantener la paz y el orden en España. En el último discurso de Arias abundan las frases como: "Se equivocan los que creen". Que nadie piense que... Están en un profundo error los que..." (Esto es para los optimistas). Y por si fuera poco, estas otras: "Estamos decididos firmemente a mantener el orden... No toleraremos ninguna clase de ruptura... Aplastaremos la subversión allí donde se manifieste... Impediremos toda clase de separatismos comunistas... Mantendremos a toda costa la verdad permanente de España..." Nótese la grandilocuencia joseantoniana y el cerrado absolutismo de la última frase. Hay, pues, una verdad: la franquista. Esta verdad, además, es permanente, inmutable, trascendente. Finalmente, es la verdad de España. ¿Por qué no añadiría que ser español es lo más serio que se puede ser en este mundo, que vamos por el Imperio hacia Dios y que somos la reserva espiritual de Occidente? Una lástima, porque así se completaría el cuadro de la fantástica palabrería del inventor de la Falange.

El aperturista Arias, después de la muerte accidental de Herrero Tejedor, no tiene de quién echar mano para el puesto vacante. ¿Y qué se le ocurre? Pues nada más y nada menos que llamar (con el beneplácito del Caudillo, dicen) de nuevo al camarada Solís Ruiz, el "deus ex machina" del sindicalismo, que estuvo chupando del bote durante doce años en el ahora recuperado cargo, el hombre que al abandonarlo otrora lloró y dijo que sólo tenía en el Banco la cantidad de 60.000 pesetas, si bien se olvidó mencionar los chalets y terrenos adquiridos en Torremolinos y Marbella, sin aclarar el hecho de que la mitad de Cabra (Córdoba) es suya, quizá por amor al sitio que le vio nacer. ¿Por qué lloraría el camarada Solís Ruiz al dejar el cargo? Según él, porque se le privaba del sacrosanto privilegio de sacrificarse por la Patria. Este hombre es al que Arias el aperturista se le ocurre llamar para abrir las puertas del bunker faraónico y para que toda España y por la misma se extiendan los alegres cantos de "los campanilleros de la madrugada". Que nadie crea que Arias se amilana porque le pinchan los de la izquierda y los de derecha. El mismo ha dicho que piensa consumir el tiempo total de su mandato, es decir, que no piensa irse por mucho que le presionen. El quiere contentar a unos y a otros, y como esto es sumamente difícil, pues sólo contenta a una de las partes: la del monolito, aunque él se apresura siempre a manifestar que en el medio está la virtud. Eso es lo que dice pero no lo que hace. Dice también Arias con inocencia conmovedora que con la vuelta de Solís se volverán a oír frases ya casi olvidadas que nos retrotraerán a los triunfales hitos del Movimiento, pero que Solís es un buen chico y hay que perdonarle el pleonismo de sus discursos. Con lo cual el presidente parece cachondearse de todos los españoles que no son unánimes, como los cisnes rubenianos, en el lago de azur.

De la filfa del espíritu del 12 de febrero hablan los hechos durante casi año y medio. Ni siquiera la carnavalada de las asociaciones políticas tiene viso de llegar a algo definitivo, aun y con toda su inoperancia radical. El panorama sociopolítico, en lugar de aclararse y ablandarse, se ha oscurecido y endurecido. La represión de toda tendencia discrepante se efectúa sin miramiento alguno; las detenciones por motivos que en otros países causarían risa, son innumerables, aun entre elementos relevantes de la vida política y económica, como es el caso reciente del economista Tamarit, ya en libertad; los pasaportes son retirados a todos aquellos que se aventuran a hacer un corto periplo por Europa, no más allá de la Alemania occidental, o bien a Portugal, que está más cerca y por esto más peligroso; las detenciones entre el elemento obrero, sin que haya decaído el ritmo, ahora se hacen con más impunidad si cabe, ya que la regulación de la huelga pone fuera de la legalidad escrita (antes no la había) a todos los que la declaran sin los requisitos previos; esta misma regulación de la huelga legaliza ahora sin apelación a toda la masa de despidos obreros, bien justificados por declarar huelgas "ilegales", con lo que el famoso proyecto que inició el anterior ministro de trabajo y cuyos "residuos" aireó el actual, se convierte en una formidable ayuda de la clase empresarial; la censura sigue tan rígida como siempre, y los secuestros, multas y suspensiones de revistas (sobre todo) y periódicos están a la orden del día, así como las detenciones de directores y articulistas, redundando todo ello en beneficio de Hacienda, pues antes no se multaba sencillamente porque no se permitía la publicación de lo vedado, y ahora se permite para secuestrar después la publicación, con la consiguiente multa a ésta y al director responsable; en el mismo discurso de Arias se prevé la

creación de una ley especial contra el comunismo, y ya se sabe que aquí, todo el que no está con el franquismo, es un comunista, de donde se infiere que irán al saco todos aquellos que de un modo u otro manifiesten públicamente su oposición más o menos pugnaz; la ley de Incompatibilidades y la de Régimen Local no son más que huecos semimondos para que los cortesanos de las Cortes se vayan entreteniéndolo el mayor tiempo posible, y cuando terminen su confección, nos encontraremos que tampoco sirven para nada. En fin, que desde aquel famoso 12 de febrero no se ha avanzado un paso, aunque a veces lo parezca; y no sólo no se ha avanzado, sino que en algunos aspectos se ha retrocedido.

Todo ello demuestra la imposibilidad absoluta de evolucionar desde una dictadura hacia una democracia, o como ellos dicen, "evolucionar desde el sistema", y demuestra también que para lograrlo es necesaria una ruptura total de los condicionamientos de base para la instauración de otros nuevos, tanto si esto se consigue por la violencia como si no. Hace casi cuatro décadas que estamos "evolucionando" y pasarán otras cuatro de igual signo evolucionista sin que hayamos todavía empezado a sacar los pies del barro, quizá porque aún no estamos preparados los españoles para la democracia... Es gracioso tener que oír a Televisión Española, en una nota refutatoria a las declaraciones del padre del principito en Estoril, "que los españoles ya somos mayores de edad para saber lo que nos conviene, sin consejos ni presiones del exterior". ¿En qué quedamos? ¿Somos o no mayores de edad? La cosa está clara, somos mayores para una cosa y menores para otra. O de otro modo: somos mayores cuando el Gobierno, hablando en nombre de todos los españoles, desea mantener "la verdad permanente de España"; y somos menores cuando atacamos, no sólo esa verdad, sino la permanencia de ella.

En términos generales nadie es partidario de la violencia. Y estamos hartos de oír y leer desde los cuatro puntos cardinales que la violencia es siempre repugnante y recusable. Inaudito es ver que quienes más hincapié hacen en este odio a la violencia son los que, precisamente, pueden desencadenarla y de hecho lo hacen mediante la coerción y la tiranía. En vista de este círculo vicioso, la mayoría de edad de los españoles debe ser impuesta y no reconocida. Por la sencilla razón de que no será reconocida jamás.

Juan ESPAÑOL

Cuando el núcleo de los convencidos y de los voluntariosos haya librado los caminos del porvenir de los obstáculos que hoy los obstruyen, los pueblos emprenderán de nuevo la marcha. Los hombres, libres al fin, sólo entonces serán verdaderamente dueños de su destino.

Luigi FABRI

Con vistas al congreso.

DECIAMOS en nuestro anterior comentario que algo quedaba por evocar, en función de las probabilidades que la situación ofrece de cara al militatismo libertario, punto se partida indispensable para aprovechar racionalmente las energías prestas y aptas para la acción orgánica.

Por las referencias que son de público dominio, entre militantes, y que fueron adoptadas por la Conferencia de Narbona, aparece como la evidencia misma que la línea divisoria que ha marginado a muchos compañeros es un falso problema. Ha sido provocado y sostenido sin una razón fundamental, sin argumentos debatidos a la luz y a partir de las normas que son propias de libertarios. Si está más que claro que en orden a principios, métodos o tácticas, el problema es inexistente, hasta el momento presente, nada justifica el divorcio de las organizaciones mayores libertarias; nada explica nada. Acaso, ahora, la cuestión puesta como tema del orden del día por la cual se reclama la reconsideración que implica el punto 2º es anunciadora de pretensiones revisionistas, a partir de quienes hayan inspirado semejante enunciado. Pero, mismo si efectivamente ha habido inspiración de tal tema, ¿no podía el S.I., normativamente, no retener la sugestión fundándose en que el Congreso a celebrar no puede autocalificarse como competente para reconsiderar o "reformular" cuestión tan elemental? Todo induce a creer que la cuestión es puramente falaz, bien que sin intenciones malévolas mayores. Simple rito... cuando tantas cosas se ofrecen a estudio y resolución ulterior, en los temas siguientes, muy especialmente a partir del 5º punto.

Sin duda que, respondidos los temas a) y b) del 4º punto, en los términos previsibles ya evocados aquí, se tratará de estudiar seriamente las relaciones orgánicas. ¿Por qué con el Interior, precisamente? Pues para que las relaciones se establezcan con vistas a una acción prolongada y eficaz, en el terreno de la lucha por la liberación de nuestro pueblo, habrá que reconocer que es entre la militancia exiliada por donde hay que restablecer las "relaciones". A partir de ello habrá que considerar por dónde y cómo ayudar a que los compañeros que viven en España y que ofrecen una fisonomía real de coherencia, de simple relación al menos, que les permita pesar con todo su peso moral, en la balanza colectiva más organizada que es el exilio. Sin falsas presunciones hemos de reconocer que estamos lejos, dentro y fuera de nuestra geografía confederal y libertaria, de presentar los contornos de algo realmente vertebrado, serio y coherente: hace muchos años que estamos en la pendiente de la inanidad, presos de nuestras manías, dominantes y dominadoras, internas. Como si ello fuera todo, en esencia y potencia, cuanto puede reclamarse de nosotros; fuera de nosotros, más allá como punto de mira o proyección revolucionaria, nos encontramos ausentes, ignorados e ignorantes, de una parte por

las fuerzas en lucha, de viejo o nuevo cuño y, de otra, de cuáles son las opiniones y posibilidades que, los compañeros en el Interior, vislumbran como centros o polos de acción y atracción, para una labor penetradora de nuestras concepciones, de orientación, captación y proselitismo efectivo, que atraiga la simpatía de los trabajadores, inadaptados e inadaptables a ideas burguesas y autoritarias.

Nuestro exilio toca a su fin, por varias razones que acaso sea útil evocar. Así, la vejez y la muerte consiguiente de los hombres que ayer, y en parte actualmente por los que aún vivimos, nos ofrece constataciones al alcance de cualquiera por las cuales, sin mayor esfuerzo y sin querer discernir más que meras razones humanas, ciertamente una gran mayoría de exiliados no se reinstalarán ya en España cuando, si como es de esperar, la Dictadura sucumba. Entonces, moralmente, y si esta conclusión no es errónea, es tristemente cierto que el "exilio" está llegando al término lógico y natural de su existencia; es en España, hacia España, que hemos de orientar nuestros esfuerzos y nuestra solidaridad.

Entre lo ideal y las realidades un abismo cierto y profundo se abre que impone un determinado pragmatismo por el cual se confirme y afirme nuestra aspiración finalista, sin falsas demagogias cuando se trata de informar a la militancia que debe confrontar criterios en Congreso. Si a éste se le ofrece poca cosa, como referencia objetiva y útil en cuanto a lo que vive, alienta y actúa en España, difícilmente podrán avanzarse los factores estratégicos constitutivos de una base de acción real contra el autoritarismo. Que la C.N.T. "hable al pueblo" a partir de maximalismos declamatorios que ningún militante rehusará por constituir su sentimiento profundo, es demasiado cómodo, y, en el fondo, deformante por cuanto no informa de la situación real y posibilidades que orgánicamente ofrecemos. ¿Se trata de formular intenciones insultantes malévolas hacia "libertarios" mistificados, mezclándolos pérfidamente con juntas y juntillas, grupos y grupúsculos? Si es para tal objeto que se gasta el papel, en lugar de ofrecer análisis serios y atentos a las posibilidades de abrir las vías francas hacia nuestras finalidades libertarias, nuestro S.I. puede considerar que ha cumplido, o, llenado, "su misión".

Si se trata de una maniobra "estratégica" tendente a enmascarar una gestión útil y realmente desmistificadora de cara a ciertas manifestaciones acusadamente continuistas desarrolladas por compañeros procedentes de nuestra C.N.T.... les aplaudiremos bien sinceramente, cuando al Congreso le informen que han hecho lo posible y lo imposible por persuadir a esos compañeros de lo inconsecuente e inoportuno de sus "planteamientos", por los cuales dicen querer el fin del verticalismo. Nos tememos que tal no sea el caso, y, como frente al "cincopuntismo de ayer", el actual continuará desarrollándose hasta su extinción cierta, pues ciertamente no penetrará en la mente de nadie la idea reformadora o transformadora del verticalismo hacia "horizontes" libertarios, ni el sindicalismo único llegará más allá de un abono al oportunismo totalitario-marxista. Tengamos confianza, pues, en una sana y oportuna acción y reacción informativa y veraz de esta nueva amenaza, textualizada hace más de un año en forma de "plataforma" hacia un nuevo humanismo. Y si el S.I. no lo hace y alguien trata de hacerlo, se habrá ganado en el caso. El texto-plataforma, en su integridad, ha sido difundido no ha muchos meses, y el S.I., no debe ignorarlo. ¿Es que va a repetirse el "golpe" del Congreso de hace diez años? Entonces se comprenderá la cuestión "el porqué de tantas juntas" y el confusionismo deliberado que lo motiva. ¿Tanto hay por des-

mistificar"!... ¿O es que acaso se han dado ya por difuntos los acuerdos favorables a la Alianza Sindical y a la eventual conjunción de esfuerzos entre los sectores de signo antitotalitario adoptados por otros Congresos? Así se explicaría el canto de cisne, principio y fin que nos tiene situados al margen de toda posibilidad de proclamar que somos y queremos, por ahora y para después, a aquellos sectores de opinión dicha democrática que luchan por gobernar..., como nosotros debemos afirmar sin ambages que luchamos por la revolución social libertaria.

Mientras tanto, ¿es cierto que somos lo suficiente fuertes y capaces de abatir la Dictadura y las que se nos presenten, por sí solos y sin participar con nuestra influencia y nuestro combate conjuntamente con amigos de "viaje"? "Nosaltres sols"...

Y el Congreso no podrá decir otra cosa si sigue al dictado lo que se dice - para la galería, como en el "os habla" que comentamos - y lo que no se dice por ausencia total de una información abierta y objetiva a través del Informe de gestión, pues en éste nada se dice, de nada informa; sólo la prensa sirve de catalizador, la burguesa y lo que de ella copia la nuestra.

Persisto en estar al lado de los ilusos, esperanzados en una reacción que empiece por desmistificarnos (?) a todos, que buena falta hace. Para ello sólo una confrontación franca y generosa lo resolvería.

CRITICON

7 de julio de 1975.

Pasa en esto de la unión revolucionaria como en los matrimonios: toda unión que no se base en una comunidad de ideas, de sentimientos y de objetivos, trae aparejada el divorcio. Un frente único solamente para casarse, es decir, para echar abajo el edificio burgués, es poca cosa y obtendrá desavenencias inmediatas. Ha de tener en vista el objetivo matrimonial verdadero, es decir, también la conveniencia y la creación del hogar y la educación de los hijos, o sea, la creación de la sociedad futura. Y si, como en el matrimonio, un partido tiende a implantar el autoritarismo y otro el libertarismo, uno la desigualdad y otro la igualdad, la unión dará la esclavitud de uno a otro y no una resultante armónica. Los hijos pagarán los errores de los padres. Perpetuarán sus esclavitudes.-- J.PRAT

Cada cosa en su sitio

ESTE escrito tiene por objeto comentar algunos de los aspectos del Informe de gestión de la secretaría coordinadora del S.I. cuyo titular hace el ridículo informando de cosas inexactas con relación a algo de aquí; sin duda que su inmediato "colaborador", a falta de una verdadera actividad y para justificar los cuatro reales que recibe en recompensa de su trabajo que nos es otro que hacer el "turista"... anda inventando líos que el "coordinador" acepta sin pararse a pensar si la información es real o pura fantasía suya. Lo mejor que podría hacer, o, que deberían hacer ambos, es informar con exactitud de las cosas, y no deformarlas. Veamos, pues, lo que nos dice ese "coordinador" en su informe ya citado y, luego, seguiremos comentando. Nos vamos a limitar sólo a lo que nos afecta aquí en el interior, dejando lo demás para que lo juzguen los delegados al llamado Congreso de Marsella próximo a celebrar.

"Referente a los compañeros del interior - dice el "coordinador"- es indiscutible que los compañeros de España se hallan frente a un sinfín de inconvenientes, forzados a una actuación en la clandestinidad y debido a la represión por parte del Régimen, y, como hemos dicho también de los que les crean algunos de la llamada oposición. Pero hay algo que igualmente obstruye la labor y es la faena que vienen realizando ciertos "cenetistas y libertarios", que, llegados del exterior en desplazamientos frecuentes de idas y venidas, sólo se dedican a sembrar confusiónismo. Lo más paradójico del caso es que todos esos elementos dicen querer defender los intereses de la Organización, cuando en realidad todos sus manejos van dirigidos a denigrar a la Organización y a los militantes en particular".

¡Qué desvergüenza y qué descaro! Esa acusación es totalmente falsa, como falso es quien lleva y trae esos "mensajes" al "coordinador". Lo menos que podía hacer éste es darse una vueltecita por acá para constatar los hechos sobre el terreno; pero se está muy en la calle nº 4 para exponerse. Es mejor vivir del cuento, y, a falta de actividad, porque nunca la tuvo en la porrada de años que lleva en los cargos retribuidos, inventar una serie de sandeces en su Informe, en previsión de presentarse de nuevo candidato a la secretaría de marras. No creo que la Organización tropiece otra vez con la misma piedra reeligiendo a un elemento que ha influenciado con su cerrada actitud a conducir a la CNT a la situación anormal en que se halla. Nosotros, aun no perteneciendo al exilio, si tal sucediera, impugnariámos su nombramiento. A partir de los hechos de S., debió haber cesado en su cargo. Ese precedente es inadmisibile y el primero que se da en los anales de la CNT. ¿En qué lugar nos deja, moralmente, a los compañeros de Es-

pañía señalando hechos inexistentes? ¿Nos toma el "coordinador" por chicos escolares o niños de teta? Más seriedad, compañeros. En efecto, aquí en el interior llegan compañeros del exilio, particularmente, que nosotros recibimos muy fraternalmente; conversamos extensamente la manera de recuperar a la Organización en general, pero en honor a la verdad - hasta aquí, contrariamente a lo que se dice en ese Informe de gestión - no nos han creado ningún problema, pues vienen sin mandato de nadie. Eso sí, traen el sentir de todos aquellos compañeros de ahí que se desviven porque se supere el litigio interno que hoy es ya general, incluso muchos de ellos quedaron vinculados al interior y cotizan directamente aquí. ¡Ojalá que todo el exilio confederal hiciera otro tanto! ¿Qué importa que el compañero por su edad, estado físico u otras razones, resida en el extranjero, para que aporte su ayuda sin ese centralismo absurdo? ¿Qué razón válida existe para que después de tantos años se siga esa rutina? Este problema debería estudiarse con detenimiento, pues la lucha conviene que se haga aquí, y, entre todos, unos fuera y otros dentro, hacer porque la CNT ocupe el lugar que históricamente le corresponde.

Se habla también de confusionismo y en realidad éste existe; va tomando proporciones alarmantes. ¿Pero qué hacemos para evitarlo? ¿Y quiénes son los que trabajan en tal sentido? El S.I. no escapa, por supuesto, a esa labor como puede apreciarse por lo que venimos exponiendo en este escrito; porque confusionismo es dar noticias falsas, deformar los hechos e inventar las cosas, y en ese arte los hay bien especializados. Prosigamos comentando ese Informe de gestión y que la Organización juzgue por sí sola soberanamente. Suma y sigue: "Recientemente - copiamos del Informe citado - hemos sabido que elementos que no hace mucho todavía ocupaban cargos de responsabilidad en la Organización del exilio, se han trasladado al interior con la sana "intención" de doblar a nuestra Organización. (A la Organización, debe escribirse, que es lo más correcto, pues la Organización no es patrimonio de unos cuantos engreídos sino de todos). Para ello no han reparado en hacer "comités", al igual que han ofrecido ayudas. Pero nuestros compañeros de España no han caído en el cebo que se les intentaba colocar y de manera responsable han denunciado esas bajas maniobras".

Vamos a intentar poner cada cosa en su sitio... Repetiremos, que aquí en el interior, somos mayorcitos y no precisamos consejos; mucho menos de donde vienen. No ignoramos, porque lo seguimos de cerca, cuál es nuestro deber de militantes forjados en las cárceles de España y una vez fuera de ellas en la lucha cotidiana contra el tirano, que pueda haber algún compañero aislado residuo de la escisión que pretenda pescar en este "río revuelto". ¿Pero cuántos y quiénes son ellos que tanto miedo os infunden? Como tenemos confianza en nosotros mismos, apenas si le damos importancia. ¿Qué pueden hacer cuatro viejos que están acabando sus vidas en ese sentido? Lo que más nos tiene preocupados es la situación interna y el poco interés que se pone en superar el lamentable problema del que arrancan todos nuestros males. Aquí seguiremos recibiendo las visitas de todos aquellos compañeros que vengan del exilio, siempre que hablen y procedan en lenguaje libertario. ¿Y por qué no aceptaremos su desinteresada ayuda particular ya que los presos y sus familiares no deben pagar las consecuencias de nuestras querellas? Tampoco nos asusta el que, en nombre de los marginados voluntarios o por acuerdos, expulsados de vuestra organización del exilio se desplacen aquí y tomen sus contactos siempre que los mismos vayan encaminados a poner fin a nuestra tragedia orgánica. Con ello no hacen más que cumplir con el deber militante. Formación

de comités? Que nosotros sepamos, y creemos estar debidamente informados por la cuenta que nos tiene, no conocemos otro caso que el de unos jóvenes libertarios que, interpretando que había que incrementar la lucha en el interior, no dudaron en desplazarse para estar en la brecha. ¿Esto también es criticable? C.N., aunque un tanto durmiente - valga la sinceridad - no conocemos otro que el que se dio la Organización del interior, y no aceptaremos otro venga de donde viniere. Sabemos a quién van dirigidos los tiros, pues todo se sabe en esta vida; pero, creemos que se axagere la nota al decir que hasta hace poco ocupaba cargos de responsabilidad, que nosotros sepamos desde el año 1965 (Montpellier). No tiene la menor importancia. A los de aquí nada de esto nos asusta. Leemos todo cuanto llega a nuestras manos, publicado en el exilio, incluido el Dictamen de la Conferencia libertaria de Narbona. Y como este es un problema vuestro, a vosotros corresponde darle solución ahora en agosto próximo en el comicio de la CNT donde tendréis la ocasión de resolver los problemas internos en interés de la Organización. ¿Se conseguirá? Allá vosotros con vuestra responsabilidad. El amor a las ideas se demuestra con las buenas obras, y una de ellas, la primordial, sería terminar con el litigio que debilita nuestras filas.

Alfonso ("El de la Torrasa")

De tanto en tanto, surge, incluso en nuestro campo, alguno, que haciendo protestas de conservar siempre las mismas ideas y de estar siempre dispuesto a combatir por su triunfo, anuncian a son de campanas la necesidad de una revisión táctica y doctrinal. Confesamos inmediatamente que aquellos anuncios nos causan siempre, a primera vista, una impresión desagradable y nos parecen sospechosos... Que se nos perdone si nos hemos vuelto un tanto susceptibles, tanto más cuanto la sospecha no se refiere a la sinceridad y a la honorabilidad personal de dichos innovadores, sino que es más bien la impresión de que se encuentran en un estado de ánimo especial que les hace creer que deben corregir y mejorar lo que en realidad repudian y detestan ya sin darse clara cuenta todavía. Estamos dispuestos siempre, como estudiosos, a discutir las ideas nuevas y aceptarlas si nos persuaden; siempre dispuestos a someter a la crítica y rechazar las ideas aceptadas, si nos parecen erróneas. Pero, como anarquistas, y como propagandistas, pretendemos ser una organización de acción y no una academia de investigadores. - E. MALATESTA

Noticias y comentarios.

EL "Opus" está huérfano. El Papa de la mayor logia judeo-cristiana después de la jesuítica, y quizá hoy de mayor importancia que ésta, ha muerto. Si dijéramos: Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, marqués de Peralta, ha muerto, no diríamos la verdad. La verdad sería decir que ha muerto José María Julián Mariano Escriba Albas, jefe de la Santa Mafia o también Mafia Blanca. Porque este "hermanito" era un snob aristocratizante de la más repulsiva plebeyez. El marquesado lo logró por solicitud y mucha plata, después de un largo forcejeo con el franquismo, husmeando códigos y privilegios antiguos; el "monseñor" lo atrapó, sin ser obispo, mediante la astucia y también el dinero. El "caritativo" fundador de la Obra dio una fuerte suma como limosna para obras pontificias, y claro, en seguida fue nombrado "prelado doméstico de Su Santidad", cargo que le daría derecho a llamarse Monseñor, cuando en realidad no pasaba ni pasó de ser un simple cura. El nombre compuesto de José María, por separado, le pareció demasiado vulgarizado, y entonces inventó el Josemaría. Se añadió el gentilicio Balaguer porque Escrivas o Escribas (y fariseos) había muchos y podría confundirse su ilustre prosapia. Hizo agudos los apellidos Escriva o Escriba y Albas porque resultaban más eufónicos, y por último, se apropió una Y y un DE como engarce de oro entre sus apellidos. En resumen, que de Monseñor Escrivá se puede decir lo que Lope de Vega dijo del comediógrafo mazorrero que él mismo firmaba como Doctor Don Juan Pérez de Montalbán: "El doctor tú te lo pones, / y el Montalbán no lo tienes, / conque quitándote el don / vienes a quedar Juan Pérez". Monseñor Escrivá, que tanto luchó para sí y para los suyos en la prosecución de las vanaglorias de este valle de lágrimas en flagrante contradicción con las máximas del Nazareno, debía saber muy bien que en el capítulo II de las Constituciones del Opus Dei, artículo 14, se dice: "Los títulos honoríficos que suelen ser concedidos por las autoridades eclesiásticas o seculares, ya sea a los clérigos, ya sea a los laicos, no les están prohibidos a los nuestros. Sin embargo, no han de intrigar por ellos y no pueden aceptarlos sino con la venia del Padre o según la mente y criterios del mismo". Pero aquí se aclara todo, porque el Padre es él, y él hizo la ley y la trampa. Y como él era el Padre, él mismo se autorizó. Y donde hay patrón, no manda marinero. Evangelio puro. ¿Alguien tiene algo que oponer?

Nuestro ilustre y manso monseñor, además de fundar la Obra (una Obra con unos obreros capaces de fastidiar a medio mundo), escribió también otra obra (literaria, claro) que se titula "Camino", aunque algún humorista la rebautizó como "Nacional II". El que lea este "Camino", que más parece una siniestra y tortuosa senda, puede reírse del Kempis y de los Ejercicios del también "hermanito" Loyola. Estos, en comparación con aquél, son puro relax. Es posible que el único libro digno de emparejarse sea "El príncipe",

y aun así, el príncipe tendría mucho que aprender de él. Es muy significativo el constatar que toda la palabrería fantasmática del franquismo, de los tiempos viejos y nuevos, corre paralela a las máximas y aforismos de "Camino". De lo cual no hay por qué extrañarse. Esta clase de simbiosis es harto conocida en los regímenes políticos españoles desde que Isabel la Católica se lavó la camisa hasta la fecha.

Es posible que muchos de nuestros lectores, amigos y compañeros, desconozcan la sabiduría encerrada en las páginas de "Camino", aunque habrá otros que sí. Para los que desconozcan siquiera un poco tan hondo compendio del saber humano, podemos resumir algunos de sus preceptos, máximas e insinuaciones. Hélas aquí:

- ¿Quién eres tú para juzgar el acierto del superior?
- En los trabajos de apostolado no hay desobediencia pequeña.
- Deja esos meneos y carantoñas de mujerzuela o de chiquillo...
- Sé recio, sé viril, sé hombre.
- Ese espíritu crítico... es un gran estorbo.
- Cuando un seglar se erige en maestro de moral, se equivoca frecuentemente: los seglares sólo pueden ser discípulos.
- Humíllate: ¿no sabes que eres el cacharro de los desperdicios?
- Tu deber es ser instrumento.
- No hagas crítica negativa: cuando no puedas alabar, cállate.
- Nunca hables mal de tu hermano aunque tengas sobrados motivos.
- Al apostolado vas a someterte, a anonadarte: no a imponer tu criterio personal.
- ¡Adelante, audacia!
- No discutáis. De la discusión no suele salir la luz, porque la apaga el apasionamiento.
- Si callas lograrás más eficacia en tus empresas de apóstol.
- ¡Qué fecundo es el silencio!
- ¿Adocenarte? ¿Tú... del montón? ¡Si has nacido para caudillo! Entre nosotros no caben los tibios.
- Jerarquía. Cada pieza en su lugar.
- No me hagáis "capillitas" dentro de vuestro trabajo.
- Tu obediencia debe ser muda. ¡Esa lengua!
- ¡Qué afán hay en el mundo de salirse de su sitio! ¿Qué pasaría si cada hueso, cada músculo del cuerpo humano quisiera ocupar puesto distinto del que le pertenece? No es otra la razón del malestar del mundo.
- Acostúmbrate a decir que no.
- La santa intransigencia, la santa coacción y la santa desvergüenza.
- Pon la amable excusa que la caridad cristiana y el trato social exigen. Y, después, ¡camino arriba! con santa desvergüenza, sin detenerte hasta que subas del todo la cuesta del cumplimiento del deber.
- Has errado el camino si desprecias las cosas pequeñas.
- No me olvides que en la tierra todo lo grande ha comenzado siendo pequeño.
- Proselitismo. Es señal cierta del cielo verdadero.
- Si sientes impulsos de ser caudillo, tu aspiración será: con tus hermanos, el último; con los demás, el primero.
- La guerra es el obstáculo máximo del camino fácil. Pero tendremos, al final, que amarla, como el religioso debe amar las disciplinas.
- La transigencia es señal cierta de no tener la verdad.
- En el trabajo apostólico no se ha de perdonar la desobediencia ni la doblez.

-¡Cultura, cultura! Bueno: que nadie nos gane a ambicionarla y poseerla. Pero, la cultura es medio y no fin.

Creemos que para muestra bastan esos botones.

Decíamos al principio que el Opus se ha quedado huérfano, pero ¿hasta cuándo? ¿Quién heredará tan elevado y comprometido puesto? ¿Habrá sufragio universal en tan bélica y viril organización? El fallecido nada ha dicho sobre su sucesión, pero todo el mundo sabe las cariñosas preferencias que sentía por su segundo de a bordo, el secretario general Alvaro del Portillo, si bien muchos dudan de la capacidad de éste como general en jefe. Se habla también de "desespañolizar" la Obra, ya que más de un tercio de los 60.000 componentes es español, y de que el fallecido Monseñor pensaba marcar nuevos caminos "más espirituales" al Opus Dei. Así, pues, el sucesor será elegido, pero los electores quedaron ya designados previamente por Monseñor Escrivá y han de reunir "ciertas condiciones" como haber prestado "servicios extraordinarios al Instituto", ser distinguidos por su cultura religiosa y profesional, tener más de treinta años de edad y pertenecer al Instituto con fidelidad al menos desde nueve años atrás. Poco antes de morir había dicho a varios de sus más íntimos subordinados: "Cuando yo muera, elegiréis al que os dé la gana, pero tontos seríais si no eligierais a don Alvaro". En cierta ocasión manifestó "que le gustaría morir inadvertido en una buena cama, como un burgués, del mal de amor". ¡Qué extraño! ¡Morir "inadvertido" y del mal de amor! ¿Cómo interpretar tan esotéricas y sibilinas palabras? De todos modos, no se cumplió su deseo: murió con las botas puestas. ¿Qué mayor honor para un general tan disciplinado, belicoso y desvergonzado, comandante en jefe de una tropa no menos disciplinada, belicosa y desvergonzada?

UN REPTIL

Se llama Emilio Romero. En la escala zoológica pertenece a un género inclasificable. Ante él los mejores taxonomistas están perplejos. Es proteico en todo, sea cualquiera la faceta en que se manifieste. Supera a Jano, que tenía dos caras, y debe de igualar a Lon Chaney, que decían que poseía mil. De adscribirlo a alguna especie zoológica, se le podría ubicar vagamente en la de los reptiles, aunque también tiene características comunes a otras especies. Pero tan proteico y vario es, que tampoco puede clasificársele en una sola familia de reptiles, y así tenemos que cumple, por lo menos, con las condiciones biológico-dinámicas de tres. 1º REPTIL OFIDIO. Es pérfido, reptante y ponzoñoso. Se arrastra sinuoso como feroz predator para inocular su veneno sobre víctimas generalmente inermes, amparado en la impunidad de una situación política de privilegio; o bien ondula con estremecimientos orgásmicos cuando, como lacayuno turiferario, va a la caza de prebendas y sinecuras. A intervalos cíclicos cambia de camisa (blanca o azul, según los casos), más por tropismo político que por higiene. Esto es equivalente, entre los humanos, a cambiar de chaqueta según una expresión coloquial. 2º REPTIL EMIDOSAURIO. (Prototipo: el cocodrilo). Es anfibio. (Otra prueba más de su versatilidad y capacidad de supervivencia). Predator que más bien vigila y espera a su víctima, tanto en la tierra como en el agua. Se sumerge y emerge, aunque casi siempre nada entre dos aguas, los ojos enjutos sobre la superficie como dos periscopios. Suele hacerse el dormido, pero de pronto restalla cual látigo de domador. Confía en la inocencia de sus víctimas. En ocasiones emite un sonido quejumbroso, se rasga las vestiduras, se pone dramático, y esto suele emocionar a los incautos. Son las llamadas "lágrimas de cocodrilo". 3º REPTIL QUELONIO. En el caso improbable de que sus víctimas le lancen algunos dardos,

éstos rebalan sobre su dura costra, en tanto sonríe sardónico y se guro bajo su caparazón. Su característica básica es el inmovilismo, y si se aventura a dar algunos pasos lo hace con tal lentitud, que ni los más optimistas pueden asegurar que avanza, ni los más retrógrados certificar que se ha quedado inmóvil. Con lo cual, y mediante tan sutil artificio, parece vivir en paz con todos. Dicen que las águilas poderosas elevan en el aire entre sus garras a estos reptiles, y luego los dejan caer sobre los peñascales para que se haga trizas su duro caparazón, dándose después un buen banquete. Pero según los ecólogos, estas aves ya no abundan en España, desgraciadamente, por lo que estos parsimoniosos bichos pueden campar por sus respetos sin que nadie les moleste.

Hace unos cuanto meses que Girón, en un manifiesto político, denunciaba que el presidente del Gobierno y su ministro-secretario del Movimiento, estaban cercados por ministros que habían traicionado el espíritu del 18 de julio. Este manifiesto se publicó sin la anuencia ni conocimiento del delegado de Prensa y Radio del Movimiento y con la ignorancia del ministro-secretario. Ese fue el principio de la batalla planteada por la extrema derecha que más adelante torpedeó el ministerio Cavanillas y ahora impone el cese del delegado de Prensa y Radio del Movimiento, Castro Villacañas. Y como todo el mundo sabe, ¿quién lo sustituye? Pues Emilio Romero. Que como es sabido además de procurador en Cortes es Consejero Nacional y amo del diario "Pueblo". El nuevo nombramiento no ha causado sorpresa, pues hace tiempo se rumoreaba su ascenso; pero si no se llevó a cabo con anterioridad fue porque el probo, el honrado y poco ambicioso Romero exigía compartir el nuevo cargo con la dirección de "Pueblo". Por otra parte, y en vista de que la prensa del Movimiento no está muy boyante económicamente, el ministro de Sindicatos, Fernández Sordo, empezó a fiscalizar de cerca el rotativo de Romero, para lo cual había designado a varias personas que llevaran el control ideológico y económico del diario. Esto irritó sobremanera a nuestro personaje, acostumbrado a hacer y deshacer a su antojo en su papelucho. En resumen, ya no es director, pero conserva los puestos de: presidente del Consejo de Dirección, responsable de la Editorial y vicepresidente del Consejo de Administración del diario de los Sindicatos.

Como se ve, el pobre no lo ha perdido todo. El nuevo director, De la Viuda, es un colaborador suyo, y en la plantilla política del diario (que permanece intacta) quedan sus seguros servidores que besan su mano, aunque los subdirectores de "Pueblo" han pasado a ser directores de "Arriba" y de la agencia Pyresa. O sea, que la camarilla de Romero se extiende a lo más granado de la prensa del Movimiento, y el resto lo cubrirá la pandilla fiel a Utrera Molina, hoy cesante como ministro.

CORRESPONSAL

EL LUCHADOR

